

EL JESUITA, EL COYOTE Y EL VENADO: MEMORIAS DE LA EXPLORACIÓN DE AQUILES GERSTE POR LA SIERRA TARAHUMARA

Héctor Perdomo Velázquez^{1*} y Alina Gabriela Monroy-Gamboa²

¹Independiente. Heredia, Costa Rica. hperdomo@unam.mx

²Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste, S. C. La Paz, Baja California Sur, México. beu_ribetzin@hotmail.com

*Autor de correspondencia

La Sierra Tarahumara es un lugar imponente con una gran biodiversidad, y aunque es difícil llegar, desde hace tiempo hay personas que la han estudiado, entre ellos, Aquiles Gerste quien dijo: “Nada sobrecoge tanto al explorador novato como verse detenido por una de estas infranqueables barrancas que guardan el secreto de su flora y de su fauna”.

Esta aventura comenzó el 2 de julio de 1854 en la ciudad de Ypres, Bélgica, con el nacimiento de Aquiles Gerste. Con 19 años, Aquiles ingresó en la Compañía de Jesús para convertirse en sacerdote jesuita, habiendo trabajado con los bolandistas, un grupo de jesuitas dedicados a recopilar e investigar datos sobre santos católicos. Aun siendo estudiante es enviado a Puebla y luego a Ciudad de México, en donde fue bibliotecario en la iglesia de Santa Brígida.

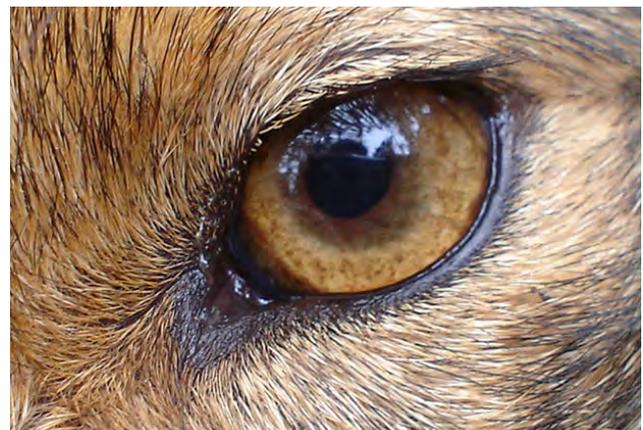
Con esta formación y experiencia, Gerste adquirió habilidades rigurosas de investigación, por lo que comenzó a colaborar con escritores y científicos mexicanos de la época. En 1892, la Junta Colombina de México planeaba la exhibición que el país enviaría a la Exposición Histórico-Americana, evento internacional que reuniría a naciones hispanoamericanas, en Madrid, España, en el marco de la conmemoración del IV centenario de la llegada de Colón a América.

Francisco del Paso y Troncoso, intelectual y científico mexicano, quien ocupaba el cargo de director del Museo Nacional, propuso a Aquiles Gerste realizar una expedición por la muy poco conocida Sierra Tarahumara en el estado de Chihuahua. Desde aquel entonces, se sabía que la sierra era un ecosistema importante para el estado y para el país, pues aquí se encuentran las elevaciones más altas de la Sierra Madre Occidental (hasta 3,280 msnm) en el Cerro Mohinora e impresionantes barrancas de 1,879 metros; tiene clima templado y hay grandes extensiones de bosques de pino y encino donde habitan alrededor de 72 especies de mamíferos. Es el bioma con mayor cantidad de especies en el estado de Chihuahua. El objetivo de la expedición era reunir materiales que serían exhibidos en Madrid. El sacerdote jesuita aceptó

gustoso la encomienda, que consideraba tanto espiritual como científica. En 1967, los jesuitas fueron expulsados “de todos los dominios españoles”, incluyendo a aquellos misioneros que venían trabajando en la región Tarahumara desde inicios del siglo XVII, por lo que esta expedición tenía interés especial para la orden religiosa.

En abril de 1892, Aquiles Gerste con 38 años, emprendió un viaje que se convertiría en una exploración antropológica y científica. Usando su habilidad para describir santos, daría detalle tanto de la geografía, la flora y la fauna de la lejana Sierra Tarahumara, así como del pueblo indígena más numeroso que la ha habitado desde entonces, los tarahumaras o rarámuri.

El padre Gerste estuvo en contacto con grupos de tarahumaras, que vivían y corrían ágilmente entre pronunciadas barrancas de la zona. Durante su travesía, Gerste hizo acompañarse solamente de un indígena quien fue su guía, y en algún momento de un cazador local. Algunas noches tuvo que dormir sin tienda de campaña, cobijado solamente por el cielo estrellado de la gélida serranía. El jesuita hizo anotaciones sobre la orografía de las barrancas, así como de su hidrografía y su clima; pero también hizo descripciones detalladas de la flora y fauna observada durante su viaje, en las que incluye algunos mamíferos.



Ojo de coyote (*Canis latrans*). Fotografía: A. G. Monroy-Gamboa.